

El fenómeno del personalismo en Polonia

Krzysztof Guzowski

Profesor de la Universidad de Lublín.

El personalismo como fenómeno socio-cultural y científico presenta en Polonia un carácter original en comparación con otros personalismos. Podríamos decir que en la configuración del personalismo en Polonia deciden cinco factores: la presencia de la dimensión cristiana en la cultura polaca; los pensadores que se han dedicado al desarrollo y la propagación del pensamiento personalista; el contexto cultural e histórico, esto es, la confrontación con las ideologías antihumanas; la praxeología social de los cristianos, que en la actividad y en la enseñanza social han servido a un ethos personalista, para el cual el valor de la persona está en el vértice de la jerarquía de los valores sociales.

I. El ámbito científico y sistemático del personalismo

En los últimos años el personalismo se ha desarrollado en campos de investigación de diversas disciplinas. Desde 1982 existe en la Universidad Católica de Lublín el *Instituto Juan Pablo II* que se ocupa, entre otros temas, del desarrollo del pensamiento personalista de Karol Wojtyła. Entre los dirigentes de este Instituto están los prof. Tadeusz Styczen, Stanisław

Nagy y el rector de la Universidad, Andrzej Szostek.

En 1998, Czesław Stanisław Bartnik fundó en la Universidad Católica de Lublín la *Cátedra de Teología Histórica* que practica el método personalista. Él quería denominarla Cátedra de Personalismo pero otros profesores propusieron que sólo fuera así si pertenecía a la Facultad de Filosofía y no a la de Teología; pero, de hecho, en el año 2000 el prof. Bogumil Gacka ha fundado en la Facultad Teológica de Radom la Cátedra de Personalismo. Este mismo año 2001, Krzysztof Guzowski y Jan F. Jacko han fundado en Drohiczyń El Ateneo Personalista (*Wszechnica Personalizmu*) en el Instituto de Cultura del Este que tiene como objetivo la promoción del personalismo en los diversos campos del arte, de la cultura y de la vida científica y social.

Entre los filósofos para los cuales el concepto de persona es el concepto central en su antropología, en la filosofía de la cultura y en la teología, cabe mencionar a: Czesław S. Bartnik, Bogumil Gacka, Mieczysław Gogacz, Wincenty Granat, Roman Ingarden, Stanisław Kowalczyk, Mieczysław Krapiec, Adam Rodziński, Józef Tischner, Karol Wojtyła (Giovanni Paolo II).

Particularmente en el campo de la ética tenemos a: Feliks Bednarski,

Stanisław Grygiel, Tadeusz Styczen, Andrzej Szostek, Tadeusz Slipko, Jacek Woroniecki.

En el ámbito de los valores y actividades sociales y eclesiales (movimientos) y de las ciencias sociales: Franciszek Mazurek, Czesław Strzeszewski, Jerzy Turowicz y los Grupos Znak y Wiesz que se han formado en torno a estas revistas y al cardenal Stefan Wyszyński.

Bastante numerosos son los representantes del personalismo en pedagogía: Franciszek Adamski, Karol Górski, María Grzegorzewska, Ludwika Jelenska, Teresa Kukulowicz, Stefan Kunowski, Marian Nowak, Katarzyna Olbrycht, Bogdan Suchodolski, Jadwiga Zamojska.

En el campo de la literatura tenemos dos ramas: el personalismo teórico de la crítica y el personalismo existencial y metafísico de los escritores. La invención de Tymon Terlecki no tiene precedente, ha fundado una verdadera teoría de la crítica personalista de la literatura, de la cual Krzysztof Dybciak es un buen continuador que la ha desarrollado. Entre los escritores cabe mencionar a los poetas Zbigniew Herbert y Czesław Miłosz y el escritor Witold Gombrowicz. Ninguno de los tres se ha sometido al post-modernismo, mostrando la centralidad del ente personal en el mundo de las

cosas y el valor subjetivo de la sociedad. Entre los más jóvenes, algunos poetas se han distanciado de la mentalidad postmodernista: Krzysztof Guzowski es autor del poema personalista.

En el campo de la economía y de la política, hay también personajes del siglo xx que han entendido que la economía debería promover los valores humanos y no someterlos todos a los efectos directos del libre mercado y a su éxito. La economía y la política deberían tomar en consideración el desarrollo progresivo y no violento de las relaciones sociales y económicas. Entre los objetivos de la economía estaría también el apoyo a la cultura, a la educación y la protección de las familias. Entre ellos se cuentan los ya mencionados teóricos de las ciencias sociales, así como economistas y políticos: Ignacy Czuma, Wladyslaw Grabski, Eugeniusz Kwiatkowski, Czeslaw Martyniak.

Los psicólogos también han realizado una interesante contribución al fenómeno del personalismo. Realmente en el campo de psicología predomina la mezcla de conceptos: algunos toman la persona como aquello que es sólo psiquis. Gracias al personalismo como sistema, los conceptos de persona, personalidad, psique, espíritu se unifican y verifican. Seguramente por eso mismo la psicología como ciencia empírica no queda entregada al materialismo. Entre los más conocidos tenemos: Kazimierz Dabrowski, Antoni Kepinski, Józef Pastuszka, Stanislaw Popek (psicología de los colores y del arte), Kazimierz Popielski.

Citaremos sólo a los cuatro personalistas más originales y más influyentes en la reflexión personalista en Polonia. Según Karol Wojtyła el personalismo verdadero existe sólo con perfil ético. Wincenty Granat piensa que el personalismo en sentido propio es el integral, vinculado a la definición

del ente personal. Bartnik explica, en cambio, que el personalismo no puede formar parte de una antropología dentro de un sistema filosófico; a la realidad se debe mirar, pensar y hablar de ella desde dentro de la persona, esto es, desde la perspectiva de la persona, el personalismo debe ser un sistema global y universal; real, no una idea. Wyszynski ha tomado al ente personal como clave de interpretación de todas las realidades que están en relación con la persona y el mundo de las personas, en oposición al punto de vista de los sistemas.

II. El personalismo cristiano como fenómeno religioso-cultural

En los años del totalitarismo se desarrolla la reflexión personalista basada en la tradición del pensamiento evangélico y en la tradición cristiana. La visión personalista se encuentra con el pensamiento histórico. El centro de la reflexión es, principalmente, la única universidad católica en el Este europeo, la Universidad de Lublín.

Los escritores y poetas siempre han tenido un puesto importante en la educación para la libertad. En el siglo XIX fue muy fuerte la tensión mesiánica. Una corriente veía en la comunidad nacional una forma de personalidad colectiva. La tradición polaca de los tiempos de la anexión por la Rusia ortodoxa, la Prusia protestante y la Austria católica, sentía con mayor fuerza la cercanía y la presencia de Cristo como un ser histórico concreto, como una Persona de quien testimonian los escritos de los poetas y de los pensadores, pero también los cantos religiosos y el arte (Chrystus frasobliwy: Cristo afligido). Ludwik Królikowski (+1878), enemigo de la jerarquía, fundó la revista «Polska Chrystusowa» (La Polonia de Cristo), soñando una

Polonia a imagen de Cristo, buscando «el Icono Polaco de Cristo», esto es, el modelo específico de vivir el Cristo histórico.

El personalismo cristiano tenía una dimensión individualista y otra comunitaria, gracias al contexto eclesial y nacional. En los años de la postguerra la necesidad de solidaridad entre los católicos en el centro del océano marxista influenciaba también la visión del hombre y de la comunidad de la Iglesia.

Según la tradición, Cristo no es solamente ejemplo de humanidad para el individuo, lo es también para la sociedad nacional. La nación de algún modo está unida, vinculada a la Encarnación, a la vida y a la actividad de Cristo y ante todo a Su Pascua: con la Pasión, el Descenso a los Infiernos, la Resurrección y Pentecostés. Cristo es el principio misterioso del nacimiento del pueblo cristiano, de su vida, de su actividad, del pasado y del futuro. La nación vive «en Cristo».

Los poetas del romanticismo han tenido una gran influencia en la concepción de la solidaridad de Cristo con el destino de las personas humanas. En la teología práctica y la pastoral se hablaba con frecuencia (hasta los años 90) de la solidaridad del Salvador con sus hijos. En la nación se inscribe la Cruz de Cristo, que no se puede omitir en el camino hacia la vida y hacia la grandeza y que llega a ser casi una ley de la existencia de la nación. Con Cristo la nación desciende a los Infiernos (limbo) de la propia oscuridad, de la debilidad, de la tumba, del pecado y de todos los males que penetran el ser de toda la nación. Junto a Cristo, la nación resurge hacia una nueva vida, infinita y eterna, de modo que Cristo será rodeado de la gloria de todos los pueblos resucitados. Esta resurrección adviene en el más pequeño bien, en la verdad, en la belleza, en la libertad, en el amor,

en la justicia, en la creatividad, en la superación de todo no ser. A una nación verdaderamente cristiana es enviado, también, el Espíritu Santo, el Cual —a través de la Iglesia y los corazones humanos— anima la nación, la perfecciona, la transforma, inspira en ella el nuevo mundo. La «cristiandad» de la nación da a esta nación la nobleza, defiende el bien de los individuos y hace imposible el surgimiento de los nacionalismos. La naturaleza (la existencia, la esfera biológica) y la personalidad de la nación (los valores, la tradición, la consciencia del sujeto) están amenazadas por el pecado y sólo en Cristo pueden resplandecer de nuevo.

La especificidad del culto Mariano en Polonia y de la Sagrada Familia de Nazaret se revela especialmente en la tradición navideña. En decenas, centenares, de cantos navideños se expresa la cercanía de la Sagrada Familia y su semejanza a toda familia. La mariología de estos cantos tiene fuertes elementos personalistas, no se reduce a una idea, a sentimientos, o a la razón teológica (científica). No se puede reducirla ni siquiera a la devoción popular o al folclore devocional. Durante la Cena de la Vigilia se dejaba también un puesto en la mesa para las personas pobres, para los caminantes, para los presos que hubieran podido regresar de Siberia, de la guerra. Dios, Jesús, o María o José, era acogido en la persona de un necesitado.

El principio fundamental de esta religiosidad Mariana es que la Persona de María es como una realidad misteriosa que se refiere a todos los hombres, a las mujeres, a los niños, a Dios y a todo el universo. La Persona de María se ve, especialmente en la pedagogía individual, comunal y social, como la vía del hombre hacia Cristo, como el ejemplo «personal» (!), para los hijos, de como seguir al Mesías y servirlo. Esta religiosi-

dad Mariana puede ser definida como el Icono polaco de la Madre de Dios, que explica el Misterio de María en forma supratemporal, sintético y, al mismo tiempo, profundo.

Tres motivos explican por qué en la tradición polaca la mariología no es funcional o relativa, es decir, un modo de tratar a María como función teologal, cristológica o eclesiológica, por cuanto en Polonia ha estado siempre muy viva una mentalidad histórica y poco especulativa. Los confines de Polonia eran casi siempre idénticos a los confines del «mundo» católico y, con frecuencia —en el curso de la historia—, de lo cristiano. Por esto, a María se la veía como Madre de los hijos de su Hijo, con la propia historia personal-temporal y salvífica.

María, como persona concreta, es, en consecuencia, un peculiar símbolo de la Fe, de la Esperanza, del Amor, de la Misericordia, de la Diaconía, del Sacrificio por los otros, de la Humildad, de la Pureza. El Amor de Dios se transfigura en la persona de María (los cantos navideños, los cantos cuaresmales (Gorzkie Zale). María personifica (*uosabía*) el Amor en el sentido creado, humano. Dios es el Amor en el sentido más verdadero. María es el amor co-generante del Hijo de Dios, por parte humana, y Jesús no es solamente el Verbo y la Verdad, sino también el Amor del Padre y el Amor hacia el Padre. María es la Madre de cada cristiano, de cada familia y de la nación, en la concreta historicidad de cada uno. Ella es la «co-historia» de Jesucristo. María crea el ambiente, a través del cual Cristo entra en la historia.

III. El personalismo como anti-ideología

La caracterización histórico-política del personalismo no resuelve,

de por sí, el problema de sus precisas raíces teóricas, pero es suficiente para indicar como esta fundamentación permanece casi en un segundo plano y es, al menos aparentemente, progresiva. El personalismo como acontecimiento histórico se presenta, en Polonia, en situaciones diferentes a las de su aparición en Francia, porque es un fenómeno ligado al final de la segunda guerra mundial.

El gobierno comunista de postguerra en Polonia llega a asumir actitudes en cuales la persona humana no encontraba una adecuada defensa, quizá por un neto desconocimiento, esto es, como consecuencia de su doctrina. La propuesta personalista representa, en tal contexto sociopolítico, una voz de oposición. Una interpretación del marxismo que, superando el sistema, llegase a la matriz de la protesta moral, podía consentir dar vida a una perspectiva personalista polaca. Se deben mencionar los vivos vínculos culturales entre Polonia y Francia, que habrían influido sobre el molde del personalismo polaco, sobre todo por lo que se refiere a la defensa de las personas. Un elemento que une a ambos sistemas es el origen cristiano del concepto de persona y su importancia en la historia de la salvación.

«Nada sería más falso —observa Maritain— que hablar del ‘personalismo’ como de una escuela o de una doctrina». Según él, el personalismo es un fenómeno de reacción contra dos errores opuestos (totalitarismo e individualismo), y es un fenómeno inevitablemente muy mixto, «no hay una doctrina personalista, pero hay aspiraciones personalistas y una buena docena de doctrinas personalistas, que no tienen, a veces, en común, más que la palabra persona, y de las cuales algunas tienden más o menos hacia uno de los errores contrarios entre los cuales están situadas. Hay personalismos

de tendencia nietzscheana y personalismos de tendencias proudhonianas, personalismos que tienden a la dictadura y personalismos que tienden a la anarquía. Una de las preocupaciones del personalismo tomista es evitar uno y otro exceso».

Para pensadores como W. Granat, C. Bartnik y S. Kowalczyk el personalismo, incluso si es un efecto de una reacción al totalitarismo o al individualismo, es y debe ser un sistema. En ese caso —como piensa por ejemplo J. Lacroix—, el personalismo no sería una verdadera filosofía, ni una suerte de ideología, sino una anti-ideología, un «fenómeno de reacción», una dirección intencional del pensamiento estrechamente conectada a la actividad práctica y a un notable carácter existencial, podría ser denominado «humanismo reaccional» y no personalismo. Según M. Gogacz, T. Styczen y otros, el personalismo no es ni siquiera la expresión de un mundo pre-comprensivo, porque el ente personal debe ser percibido como existente, concreto y dinámico, no es sólo una categoría o una noción que atañe al hombre como ente supremo entre los seres, sino que es un ser operante, consciente. Si es verdad que los sistemas antropológicos pertenecen a un concreto sistema filosófico, esto no quiere decir que la persona sea sólo una invención teórica para fines sistemáticos o un argumento lógico en la discusión.

Según los profesores de Lublín Bartnik y Granat se puede entender el personalismo en dos acepciones diversas: primera, como la filosofía que indica en la persona su centro teorético; y segunda, la que indica un universo de actitudes prácticas, morales, políticas, histórico-culturales, religiosas y humanistas que derivan de una concepción prioritaria de la persona por encima de la naturaleza y de la instrumentalización ideoló-

gica. En este punto, Cz. Bartnik subraya la importancia del personalismo en la eclesiología para no someter a la persona a la verdad teológica o ética, y para evitar el peligro de absolutización de la dimensión comunal de la Iglesia, o bien el de preferir el individualismo, descuidando la realidad objetiva de la fe de Iglesia, en la cual la Persona de Cristo es el fundamento de la justa visión del hombre.

En la base de la primera «perspectiva filosófica tenemos la intuición originaria de la persona: una especie de experiencia inmediata de sí en la cual se unen, en un pleo ya constituido y viviente, los significados o los valores esenciales. Esta acepción califica el personalismo como una filosofía religiosa, porque la trascendencia crea la inagotabilidad de la persona. La persona es un *quis* que nunca se agota en sus manifestaciones y permanece siempre abierto a una ulterior experiencia, el personalismo sucesivamente hace el análisis fenomenológico y existencial de tales intuiciones originarias de la persona y, claramente, de su relación con la situación histórica en la que está situada».

Es necesario afirmar que el personalismo se presentaba en Polonia, ante todo, como un fenómeno de reacción, de defensa contra los peligros de la antropología marxista y contra la ideología, pero usando concretas concepciones filosóficas de la persona: del tomismo, del agustinismo y del mounierismo. Si por ideología se entiende una falsificación de la complejidad de lo real en un sistema cerrado, por ejemplo de orden metafísico (historicismo trascendental, marxismo sistemático), o como la contrafigura dialéctica de la persona, entonces el personalismo en Polonia ha sido también una «anti-ideología», y esto explica el fenómeno tan desarrollado del personalismo. Pero después de

la caída del sistema totalitario, el personalismo se ha convertido en un tipo de «ecumenismo científico» y también en una forma de desafío a las nuevas formas de humanismo nihilista. En Polonia, el personalismo tiene diversas matrices filosóficas y usa lenguajes diferentes, es conciliable con perspectivas muy diversas entre ellas, pero la persona se repropone como lugar especulativo donde se componen las instancias divergentes y radicalizadas de la reflexión contemporánea, composición que abre un discurso distinto entre estructuras formales y mundo del significado y de la existencia.

Bajo el régimen comunista se desarrolla en los ambientes católicos la discusión sobre la dignidad de la persona humana, sobre su libertad ética, sobre el sentido de la persona, etc. Hacia la mitad de los años 60 también en los países socialistas de la Europa Oriental se puede observar la discusión sobre la antropología en el ambiente marxista. Entre los filósofos marxistas, el primero que se confrontó con la temática humanista y buscó una respuesta en clave marxista fue el polaco Adam Schaff, que llega a la conclusión de que sólo el «marxismo humanista», y no el marxismo puramente económico o sociológico, puede tener un futuro. Según él, en consecuencia, la praxis revolucionaria del humanismo marxista tiene como objetivo la felicidad del hombre singular y concreto. Pero, desgraciadamente, sus tentativas de desarrollar una antropología humanista con el uso de la concepción marxista han llegado a un callejón sin salida; no se puede conciliar el marxismo con el personalismo. Su ejemplo deviene el argumento por el que el personalismo no es intercambiable con el humanismo.

Original en italiano. Traducido por Acontecimiento.